



ARTISTICO Y LITERARIO.

PROGRAMA

de la funcion del martes 30 de abril de 1844.

EN CELEBRIDAD DEL REGRESO

DE S. M. LA REINA MADRE.

Maestro director, **Sr. D. Francisco Valldemosa**. Primer
violin director de orquesta **Sr. D. Antonio Daroca**.

PRIMERA PARTE.

MARCHA REAL:

OBERTURA á grande orquesta, *Le lac
des fées* del maestro Auber.

LAS COSTUMBRES DE ANTAÑO.

comedia en un acto de **D. Manuel
Eduardo de Gorostiza**.

DISTRIBUCION.

| | |
|----------------|--|
| DOÑA INÉS..... | Sra. doña A. Latorre. |
| ISABEL..... | Sra. doña L. Escalant. |
| DON PEDRO ... | Sr. D. T. J. Escobar. |
| DON FELIX.... | Sr. D. I. Escobar. |
| DON JUAN..... | Sr. D. Andrés Vega. |
| UN ESCUDERO. | Sr. M. de los Llamos. |
| UN PAGE..... | Sr. D. M. Catalina. |
| UN DOCTOR.... | Sr. D. J. M. y Soto. |
| Dos PAGES..... | Sres. D. Manuel Oje- da y D. C. Tornos. |

Himno compuesto por don Francisco
Valldemosa, poesia de don Antonio
Maria Segovia

SEGUNDA PARTE.

SINFONIA de la ópera *Zanetta*, del
maestro Auber.

Duo de los *Cruzados en Tolemaida*,
por la señora doña Manuela Oreiro
de la Vega y la señorita doña Petra
Campuzano.

GRAN FANTASIA de piano, titulada,
Recuerdos de Beethoven, compuesta
por E. Prudent, y ejecutada por
don Juan Guelbenzu.

RONDÒ de la *Ipermestra*, del maestro
Saldoni, por la señorita Campuzano.

VARIACIONES brillantes de piano con
acompañamiento de orquesta, sobre
un tema favorito de la Norma, com-
puestas por don Pedro Albeniz, y
ejecutadas por la señorita doña Ju-
lia Navarro.

ARIA de la *Fausta* del maestro Doni-
zetti, por la señora de Vega.

NOTTURNO espresivo, seguido de *La
Blurette*, capricho por T. Dholer,
ejecutado por el señor Guelbenzu.

ARIA del *Marino Faliero*, por el se-
ñor Sinicò.



A S. M. LA REINA MADRE

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

El Liceo de Madrid.

SONETO.

Como al influjo del calor febeo
Brotó lozana flor del tierno arbusto,
Al Real prestigio de tu nombre augusto
Su vida y su vigor debe el Liceo.

El amor que le inspiras le hizo reo
Ante el tirano suspicaz y adusto
Cuando ¡ay dolor! en ostracismo injusto
Traspusiste el ríscoso Pirineo.

Hoy que de nuevo, excelsa protectora,
A ser su orgullo y su esperanza vienes,
Como lo fuiste en su primer aurora,

Con ese Angel de amor, en cuyas sienes
La Real diadema el español adora,
Recibe nuestros gratos parabienes.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Abril de 1844.

A 2 DE OCTUBRE DE 1844

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON

Por Real Decreto

PROVISTO

Que en virtud de Real Decreto
de 10 de Mayo de este año
se ha dispuesto que la Real
Comision de la Instruccion
pública se encargue de
la redaccion de un nuevo
programa de estudios para
los cursos de la Universidad
de Madrid, y que en virtud
de lo dispuesto en el mismo
Decreto se proceda a la
publicacion de dicho programa
en la forma que se indica
en el presente Decreto.

Madrid, Mayo de 1844

1844

El Tajo.

Oda por el duque de Frias.

Marzo de 1844.

Folgaba el Rey Rodrigo

*Con la hermosa Caba en tu ribera,
Y le anunciaste ¡oh Tajo! su castigo
De tus ondas sacando el pecho fuera.*

*Sobre esa arena que en tus campos dora
El rayo luminar de Febo intonso,
Triunfar miraste de la hueste mora
Al héroe de Vivar y al sexto Alfonso.*

*Y saludaste en tu feraz orilla
Aquel pendon que ufano reflejabas,
Enseña de Leon y de Castilla
Que al tercer invasor venció en las Navas...*

*Siempre animaste á la española gente
A nobles hechos, á ínclitas hazañas,
Y te mostraste hasta la edad presente
Cual númen tutelar de las Españas.*

*Sí, que cuando estrangera alevosía
Quiso imponernos hierros y coyunda
Rey alzaste con noble valentía
Al padre escelso de Isabel segunda.....*

*Mas un eco feliz con voz sonora
Repitiendo Isabel el viento hiende,
La gala agita del jardin de Flora
Y las fluviales náyades suspende.*

*Con tanta dignidad ¡oh Reina augusta!
Llegue tu nombre al porvenir lejano*

:

Como del Tajo la corriente adusta
Lleva tu fama al golfo lusitano.

Firme en tu voluntad ¡oh Reina amada!
Muestra el cetro español al orbe entero
Pues tu mano, Isabel, es tan preciada
Cual la espada de un Rey justo y guerrero...

Dorado río, que en mullido lecho
Del frondoso Aranjuez las flores meces,
Hasta que en perlas nítidas deshecho
En la bella cascada te enfureces,

Calma tu hinchada espuma turbulenta
Pues ya cabe tu espalda cristalina
Entre pompa triunfal su planta asienta
Vengada y grande la inmortal Cristina.

Los templos del saber abrió su mano,
A los proscritos el hogar volvióles,
Y Regenta en el trono Soberano
Restableció los fueros españoles....

Ninfas del Tajo que las trenzas de oro
Al viento dais corriendo sus vergeles,
Sed nueva pompa al español decoro
Dando á su planta palmas y laureles.

Y tu río de Laso, la cabeza
Ante el alcazar de Isabel levanta,
Que libre España ya con altiveza
Recientes glorias venturosa canta:

Romper un pueblo los traidores lazos,
Lanzar del mando al ambicioso encono,
Ver á su Reina en los maternos brazos
Son triunfos de lealtad, triunfos del trono.



A LA AUGUSTA REINA MADRE
Doña Maria Cristina de Borbon.

Es hija la poesía
de muy dulces esperanzas,
como que el amor las cria,
y muy tierna el alma mia,
para soñar yo en venganzas.

Y así Cristina adorada
yo ni aun te diré, « *Perdona!* »
porque la piedad colmada
es virtud acrisolada
en quien de noble blasona.

Y si piadosa el mostrarte
es ya en tí naturaleza,
fuera sin duda el rogarte
robar, Señora, una parte
á tu clemencia y grandeza.

Tampoco te diré « *Olvida
á los que ingratos te fueron!* »
porque tu alma agradecida
solo se acuerda en su vida
de los que bien te quisieron!

Pues es sola la intención
del muy humilde poeta
que te ofrece esta canción,
mostrar que de corazón
te ama, Cristina y respeta!

GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA.

A S. M. LA REINA MADRE
DOÑA MARIA CRISTINA
de Borbon.

¡ Salve reina inmortal, noble y hermosa !
Que al fin retornas tras penar agudo
Circundada de gloria tan fastosa,
Cual monarca jamás obtener pudo.
Salve Cristina! blanca y fresca rosa
Que á marchitar no alcanza el cierzo rudo,
A tu sombra materna cobijados
Crecedrán tus capullos nacarados.

Si al entusiasmo ardiente dable fuera
En flores convertir mi rima oscura,
Bajo tu planta régia la estendiera
Cual ofrenda de amor y adhesion pura;
Porque mi trova tímida y ligera
Encumbrarse no puede á tanta altura,
Ni llegar hasta ti mi feble canto,
Entre tanto clamor y victor tanto.

En otro tiempo te ensalce animosa,
Cuando proscripta, solitaria, errante,
Divagabas, princesa generosa
De nuestro suelo y de tu amor distante,
Y mi rima fué entonces vigorosa
Como de indignacion rayo tronante,

Que hirió atrevida la villana cara
Del ingrato y traidor que te ultrajára.

Si, le insulté mientras sumida en duelo,
Sufrió violenta España su mancilla,
Mas de una jóven ¿qué podía el celo?
Contra el poder que dominó á Castilla,
¿Qué podía mi acerbo desconsuelo?
Varon naciera y no muger sencilla.
Entonces tu demanda mantuviera,
O entre los bravos mártir pereciera.

Mas no acibáre, no, la trova mía
Con infausto recuerdo tu ventura,
Nunca de hoy mas, princesa tu alegría
Vuelva á turbar la copa de amargura;
Pues eres entre reínas, grande y pia,
Y entre las bellas, reina de hermosura,
Y entre las madres, tu penar te abona,
Ciña Dios en tu sien triple corona.

Y del sacro laurel la verde rama
Que circuye tu fúlgida cabeza,
Entregue al pueblo que veraz te llama,
Númen de gloria y ángel de belleza.
Ese pueblo que férvido te aclama,
Es el pueblo español con su braveza,
El que os mostraron otra vez, señora,
Era.... una turba vil y engañadora.

Ese es el pueblo que por ti impulsado
Será de nuevo grande, omnipotente;

Y de Isabel al nombre idolatrado
Subyugará las tribus del Oriente;
El pabellon de Iberia desplegado
Azotará las lunas del creyente,
Enhiesto con la cruz, en la mezquita
Donde ahora el muezzin imbécil grita.

Ese pueblo que al fin miras unido
Al pié del trono de Isabel segunda,
Es el sóbrio, el discreto, el aguerrido,
El que de estraños no sufrió coyunda,
El que si ahora débil y abatido
No cual antes de gloria el mundo inunda,
Pronto al rugir ¡oh Reina! sus leones,
Temblarán asombradas las naciones.

SEÑORA:

Α. L. R. L. de V. M.

MARIA JOSEFA MASSANÉS
DE GONZALEZ.

A S. M. LA REINA MADRE
DOÑA MARIA CRISTINA,

EN SU FELIZ REGRESO A ESPAÑA.

Hoy, tras silencio largo
en que apagó la inspiracion su llama
de la civil discordia al soplo ardiente,
como rompiendo el dique del letargo
en nuevos cantos su raudal derrama
de los vates el estro renaciente.
Despierta el eco adormecido y mudo
de la elegante bóveda sonora:
desciñe su morrion Marte sañudo:
renace el arte en su brillante aurora.

El ceño desarruga
la noble Musa al escribir la historia,
y con la oliva de la Paz se enjuga
el sangriento laurel de la victoria.

Con las dispersas nubes del invierno
huye del bronce asolador el humo
en ráfagas volantes;
cesó la rebelion!...A Dios eterno
sube el incienso, y á su trono sumo
alzan los templos cánticos vibrantes!

Arrollan sus pendones
de la salvada España las legiones,
y el lienzo temblador de rojo y gualda
que matizó del campo la esmeralda.

Hoy la civil discordia

el último suspiro ahogada lanza,
y de la ansiada fraternal concordia
vos sois, noble señora, la esperanza!
Vos sola, á quien la España en su honda pena
miraba allá en las márgenes del Sena
como la estrella fiel de su ventura:
vos, á quien hoy la corte de Castilla
mira del Manzanares en la orilla
como de paz y union prenda segura!

Mirad esas legiones animosas
que cruzan de la Iberia las regiones
entonando sus himnos de victoria:
al trono de Isabel corren ansiosas,
para saber «donde hay mas rebeliones
que enterrar en los campos de la gloria!»

Vedlas allá marchando

las tropas españolas,
al viento desplegando
las rojas banderolas,
sus líneas ondulando
como del mar las olas!

De polvo blanqueados
los rostros denegridos,
alegres los soldados,
nó de marchar cansados,
como jamás vencidos!

Sol claro hoy ilumina
la espléndida revista
del llano á la colina,
que clava en vos la vista:
y es grito de Conquista

el nombre de *Cristina!*
Un cuerpo solamente
que ocupa monte y llanos
hoy forma ese valiente
ejército de hermanos;
coloso omnipotente
todo alma, todo manos!

Sus nobles juramentos
repiten hoy los zumbadores vientos:
y el triunfador coloso
impaciente se agita en su reposo!

¡ Ah, cuán heroicos hechos,
por vos que sois su ídolo movidos,
puede engendrar el fuego de esos pechos!

Mas ay, si por el odio dirigidos
sus poderosos brazos se agitaran
y el trono de cadáveres cercaran!...
Así cuando el destino de la Fuerza
trueca enemiga suerte,
hace que un falso norte el rumbo tuerza,
y el bien en grave daño se convierte:
la nube que dá el agua al campo enjuto
aborta entonces fuego, incendio y luto!

Mas nó: que vuestra mano, oh madre cara,
solo obras de piedad á España ofrece:
ni habrá rencor cuando la antorcha clara
de la Fé que ilumina el vasto mundo
por vos con nuevo brillo resplandece
sobre este suelo en la piedad fecundo.
Los mismos que enconados ofendieron

el limpio honor del áspero soldado,
que en pedestal sangriento enaltecieron
al Dios de la venganza despiadado
cegando su razón enojo ardiente,
hoy al acento de Cristina sola
le arrastrarán, sin pena ni suspiro,
como á la voz de un ángel obediente
de sus caballos á la crespa cola
sus dioses arrastraba Uladimiro

Ah! no haya más en el confín de España
que alza por vos alegre clamoréo
hijos y esposas que inocentes giman!
no manchen nó de varonil hazaña
gotas de sangre el fúlgido trofeo,
ni corran llantos que al vencido opriman!
No haya mas vencedores ni vencidos,
y á los ecos de júbilo y victoria
no se mezclen funestos alaridos,
que donde no hay perdón breve es la gloria.
Cual vago sueño el triunfo se deshace
que el llanto amargo del oprimido irrita,
pues como toda flor que en sangre nace
la flor de la venganza se marchita.

Mandad esas legiones
de fuertes escuadrones
y ligeros infantes
del Sur á las arenas humeantes!

Del Africa en la entraña
claven la enseña de la madre España:
y del desierto en las llanuras sordas
tiemblen de horror las marroquinas hordas!

Ruja á vuestra señal el leon sañudo;
vereis sus hijos acudir á miles,
hacer al trono con su pecho escudo,
y erizarse las cumbres de fusiles.
Y les vereis á vuestra voz, señora,
las mieses y el hogar abandonando,
trepar la sierra, sorprender la aurora,
y el mar salobre atravesar nadando!....
milagro de la fé con que os adora.

Pero á la hija de Fernando angusta
no llegue del cañon el ronco estruendo!
no tuerza el fiel de su balanza justa
Témis, de Palas el furor temiendo.

Huyan distantes, de la fuerza airada
la mortífera saña, el ciego encono;
bastan Justicia y Religion sagrada,
sobra la sangre al cimentar un trono!

Asista al brazo de Isabel Segunda
vuestra santa piedad, noble Cristina,
porque al poder que en la piedad se funda
el mismo Dios la senda le ilumina.

Y cuando mire el Sempiterno Padre
que colocais entre sus manos tiernas
con el cariño de la tierna madre
de la verdad las páginas eternas,

Apiadado por fin de nuestro duelo,
cuatro Sagradas Vírgenes creando

hará que bajen del empíreo cielo
el sόlio á custodiar de San Fernando !

Y vendrá la Justicia reflexiva,
Prudencia y Fortaleza recatadas,
Templanza prevenida y compasiva....
todas de claros astros coronadas !

De lucha odiosa y fraticida en trueque
el pueblo Ibero alcanzará reposo :
no habrá discordia que carcoma y seque
de ártes y ciencias el laurel glorioso.

Crecedrá de la paz la hermosa oliva
sobre el dosél, y le dará su sombra:
ni habrá serpiente que se atreva altiva
al pié que huelle rosas por alfombra.

Que cuando la piedad un trono alumbra ,
el monarca que en él está sentado
tanto á la vista popular se encumbra
que de ángeles parece rodeado !

PEDRO DE MADRAZO.

Abril 7.

CRISTINA

Por ti los zéfiros suaves
sueltan sus blandos sonidos,
por ti sus amados nidos
dejan cantando las aves.

Por ti el claro sol ardiente
estiendo su vivo lampo
por tí se engalana el campo
con su luz resplandeciente.

Por ti las gallardas flores
brotan aromas divinos
y sueltan sus dulces trinos
los cándidos ruseñores.

Y el tranquilo viento juega
y el arroyo se dilata
y el puro raudal de plata
vierte en la florida vega.

Y el ambiente se ilumina
y goza la España fiel
que á los brazos de *Isabel*
llegas amante *Cristina*.

Vedla allí, perdida, loca
sus puros labios buscando
está el nectar apurando
que vá vertiendo su boca.

¡Oh! ¿quien con fria inaccion

vé tal amor sin llorar?
¿quién no siente palpitar
de gozo su corazón?

¿Quién no llega á presentir
al ver la risueña aurora
que el claro cielo colora,
un sol para el porvenir?

Al fin de tantos pesares
rompióse la vil cadena,
al fin has dejado el Sena
por tu pobre Manzanares.

Dios con amable sonrisa
de tu duelo te arrancó
y á los brazos te lanzó
de tu *Isabel* y tu *Luisa*.

De esas niñas inocentes
á quien las furias impuras
lanzaron en las oscuras
cavernas de las serpientes.

Tu sin igual compasion
causa fué de tu abandono
bajar quisiste del trono
por cariño á la nacion.

Tu despreciaste una espada
decidida y vencedora,
que no quisiste señora
ver mas sangre derramada.

Porque en mas que el esplendor
del trono y grandeza real,
en mas que el lauro triunfal
tienes la virtud y honor.

Cumpliste tu sacrificio,

pusiste en Dios tu esperanza
y la paz diste en venganza:
á una injuria, un beneficio.

¡Y guay del magnate fiero
si tu cólera mostráras!
¡guay si altiva levantáras
el estandarte guerrero!

Que su grandeza potente
se derrumbaría en suma
cual pobre y mísera pluma
que en pos arrastra el torrente.

¿Qué fuera del pueblo Hebreo
si en la alta cruz enclavado
de castigar su pecado
mostrára Dios el deseo?

Pobre cordero recibe
la muerte, y hoy no desploma
su cólera de Sodoma
su venganza de Ninive.

Hoy en la sagrada cruz
eleva á su padre el ruego
y al mísero humano ciego
dá en venganza vida y luz.

Bien en imitar hiciste
al Dios de clemencia lleno;
amarga hiel y veneno
por tus vasallos bebiste.

Mas como tu presintieras
un tiempo de bendicion
y con nueva redencion
á la España redimieras.

Como al partir gran Señora

de las playas de Valencia
comprendieras de una ausencia
la amargura matadora,

Dijiste: «Padezca yo,
venga la pena y el duelo»
y Dios desde el alto cielo
tu virtud recompensó

Dando sus manos divinas
á otro hombre potencia fútil
y á ti, *no una caña inútil*
ní *una corona de espinas* (1).

Sino un radiante dosel,
un sol que tu imperio baña,
todo el amor de la España
y un beso de tu *Isabel*.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

(1) Manifiesto de S. M. fecho en Marsella á 8 de noviembre
de 1840.

EXPOSICIÓN

DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA NACIONAL

Y DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA EXTRANJERA

DE MADRID



CON

El fin de esta Exposición es demostrar al mundo la actividad industrial de España, y al mismo tiempo, dar a conocer los productos de la industria extranjera que se exhiben en esta Exposición.

Esta Exposición se divide en dos secciones principales: la de productos nacionales y la de productos extranjeros. La primera sección se divide a su vez en varias subsecciones, correspondientes a las diferentes industrias que se cultivan en España.

II

La segunda sección, correspondiente a los productos extranjeros, se divide también en varias subsecciones, para facilitar la comparación de los productos de diferentes países.

III

El programa de esta Exposición es muy amplio, y comprende no solo los productos de la industria, sino también los de la agricultura, la ganadería, la pesca, y las artes y oficios.

HIMNO

compuesto por el señor don ANTONIO MARIA SE-
GOVIA, música del señor don FRANCISCO
VALDEMOSA.

CORO.

*De dos reinas la union peregrina
nuevo brillo dá al régio dosel.
Viva! viva la escelsa Cristina!
viva! viva la augusta Isabel!*

I.

Veces mil la discordia funesta
asoló poderosas naciones :
el esfuerzo de insignes varones
bastó apenas su furia á domar.

Solo España leal , generosa ,
el encono de infanda querella
á los pies de una tierna doncella
ha depuesto , y jurado olvidar.

II.

No sin causa tu pueblo ¡oh Cristina!
entusiasta, rendido te adora ;
no sin causa te llama, señora,
alto númen de paz celestial.

Tú la guerra civil terminaste ;
tú ilustrado, tú libre le hiciste ;
tú en las sienes de un ángel pusiste
la esplendente diadema real.

III.

Plegue al cielo que dias sin cuento
de Isabel el gobierno nos rija ;
que consejo y apoyo tu hija
largos años ¡oh madre! halle en tí.

Será así de la España algun dia
mas brillante, mas bella la historia ;
de poder , de ventura , de gloria,
su feliz porvenir será así.